

20. Una cuestión de fe - La Madre del Aprendizaje

- 20. Una cuestión de fe - La Madre del Aprendizaje

20. Una cuestión de fe - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 020 Una cuestión de fe

A Zorian no le agradaban los templos. En parte, esto se debía a sus malas experiencias infantiles en ellos, pero principalmente a su incapacidad para comprender la reverencia con la que el sacerdocio hablaba de los dioses desaparecidos a los que se suponía venerar. Casi todas las historias que había leído o escuchado acerca de la era de los dioses presentaban a las divinidades como seres gigantescos y malintencionados, entonces, ¿por qué alguien desearía volver a tenerlos? Nadie pudo ofrecerle una respuesta convincente a esa pregunta, mucho menos sus padres, quienes solo practicaban su religión cuando los vecinos los observaban.

El templo frente al cual se encontraba en ese momento nada ayudaba a disipar aquella inquietud. La enorme edificación con forma de cúpula, ubicada en las afueras de Cyoria, era más grande y más imponente que cualquier otro templo en el que Zorian hubiera estado antes, a pesar de ser considerado uno de los más pequeños de la ciudad. Sin embargo, la matriarca aranea afirmaba que en aquel templo se encontraba el mejor (humano) pronosticador del futuro en la ciudad, por lo que tendría que poner a un lado su inquietud para cumplir con la misión.

Con dudas, dio un paso hacia las pesadas puertas de madera que servían de entrada al templo, mirando con cautela a los enormes ángeles de piedra que flanqueaban la puerta. Con semblantes severos y pertrechados como si estuvieran vigilando, los ángeles parecían mirarlo desde arriba, evaluándolo y encontrándolo insuficiente. Por más que lo intentara, Zorian no pudo eliminar completamente su malestar con las estatuas, ya que existía una posibilidad muy real de que fueran gólems guardianes u otro tipo de mecanismos de seguridad. Justo cuando estaba a punto de abrir la puerta y entrar, notó una serie de grabados en la puerta y se detuvo a observarlos.

Aunque los grabados en la puerta eran bastante estilizados y desconectados, reconoció de inmediato de qué se trataba. Formaban una especie de cómic rudimentario, que ilustraba una historia conocida sobre cómo se creó el mundo según los ikosianos (y, por extensión, la mayoría de las religiones que de ellos derivan). Según los ikosianos, el mundo originalmente era un caos giratorio e informe, habitado solo por los siete dragones primordiales. Un día, los dioses descendieron desde planos superiores de existencia y mataron a todos, salvo a uno. A este último lo reformaron en el mundo material que ahora habita la humanidad, transformando su cuerpo en tierra y piedra, su sangre en agua, su aliento en aire y su fuego en magia. Las vastas redes de túneles que se extienden por debajo de la superficie del mundo son venas de dragón, ahora vacías de sangre convertida en mares pero todavía llenas de magia que emana del Corazón del Mundo, el corazón ardiente y todavía palpitante del dragón primordial que descansa en las profundidades subterráneas. Lejos de aceptar su destino, la Dragona del Mundo aún se rebela contra sus cadenas,

dando origen a desastres naturales como volcanes y terremotos. Incapaz de enfrentarse directamente a los dioses, descarga su ira contra sus criaturas favoritas: los humanos, usando su corazón, la única parte que los dioses no le han quitado. Fragmentos de él se desprenden continuamente del núcleo principal, naciendo horribles monstruos que, al tocar el suelo, empiezan su ascenso a la superficie para aterrorizar a la humanidad...

Y así continúa la historia. Zorian no creía que hubiera mucha verdad en lo antiguo, pero todo esto resultaba bastante aterrador si se tomaba al pie de la letra. Con dioses así, no era de extrañar que las Viejas Fideidades perdieran cada vez más adeptos frente a las nuevas religiones que surgieron tras la desaparición divina.

—¿Puedo ayudarte en algo, joven?

Zorian se sacudió de sus pensamientos para mirar al hombre que le había hablado. Se encontró frente a un joven con cabello verde, vestido con ropas sacerdotales. La postura relajada del hombre y su sonrisa amistosa le transmitieron tranquilidad a Zorian, pero no pudo evitar preguntarse sobre ese cabello verde. Hasta donde Zorian sabía, las únicas personas con cabello verde de forma natural eran miembros de la Casa Reid, y parecía fuera de lugar que uno de ellos ingresara en el clero. Aquella casa era famosa por sus conexiones con bandas criminales.

—Quizá — concedió Zorian—. Soy Zorian Kazinski, aprendiz de mago. Quería saber si la sacerdotisa Kylae estaba por aquí y dispuesta a hablar conmigo. Ah, y perdón por preocuparles. Creo que estuve mirando la entrada quizás demasiado tiempo.

—Joven sacerdote Batak — se presentó el hombre—. Y no te preocupes, muchas personas se sienten intimidadas por esas puertas. Por eso me gusta recibir personalmente a los recién llegados, así. En cuanto a Kylae... bueno, ella está en medio de un ritual en estos momentos, pero si quieres esperar una hora más o menos, seguramente estará encantada de atenderte.

—Claro — aceptó Zorian. La verdad, esto era mucho mejor de lo que esperaba —, honestamente. La mitad esperaba que me hicieran alguna especie de prueba religiosa antes de dejarme ver a la jefa sacerdotisa. Esperar una o dos horas no era gran cosa, realmente. Eh, entonces, ¿debería regresar más tarde o...?

—Menos tonterías — se burló el hombre—. Entra, y te prepararé algo de beber mientras esperamos. Será agradable tener alguien nuevo con quien charlar, por una vez. Aquí ya no vienen tantos visitantes...

Oh, parece que todavía podría terminar sometido a alguna prueba, solo que en forma de una conversación 'casual' en lugar de algo más directo.

—¿Semana lenta? — preguntó Zorian al entrar en el templo. El interior era agradablemente fresco y bastante oscuro, con rayos de luz multicolor filtrándose desde varias ventanas de vitrales en lo alto, y estaba completamente vacío. Apreciaba la ausencia de multitudes, pero resultaba extraño ver un templo completamente desierto así.

—Eso me gustaría — suspiró Batak—. Más bien, una década tranquila. La secuela del Lamento no ha sido amable con este lugar.

—¿Qué quieres decir? — preguntó Zorian. —¿Qué tiene que ver el Lamento con este lugar?

Batak le lanzó una mirada evaluadora antes de suspirar profundamente. —Aunque los dioses han guardado silencio, el sacerdocio nunca ha estado completamente desarmado. La mayoría de los sacerdotes manejan algo de magia, y los rangos más altos suelen invocar ayuda de ángeles y otras entidades espirituales menores, pero nuestro verdadero poder radicaba en diversos misterios ocultos que nos confiaron antes de que los dioses partieran hacia lo desconocido. Con el tiempo, muchos de esos secretos fueron robados o simplemente perdidos, pero lo que siempre nos distinguió fue nuestro dominio en las artes curativas. Por eso, cuando la Plaga del Lamento empezó a extenderse como un incendio forestal, se esperaba que hiciéramos algo al respecto. Tristemente, no solo éramos impotentes frente a ella, sino que nuestro contacto cercano con los infectados provocó rápidamente bajas masivas entre nuestros propios sacerdotes. La escasez de sacerdotes calificados llevó al abandono casi total de templos periféricos como este, tanto por parte de los creyentes como del Triunvirato Sagrado.

Zorian observó a su alrededor, pero no pudo encontrar ninguna señal de deterioro en el interior del templo. El templo estaba limpio y en perfecto estado, y el altar—hecho de mármol blanco y enmarcado con seda u otra tela costosa—parecía prácticamente nuevo. Numerosas estatuas de piedra estaban distribuidas por todo el edificio, fusionándose sin esfuerzo con las paredes o vigas de soporte, y la mayor parte del espacio sin adornar estaba ocupado por paneles de madera con grabados de imágenes religiosas en su superficie, similar a las puertas principales. En pocas palabras, era un edificio excesivamente lujoso según los estándares de los templos rurales como el de Cirin, y además, mejor cuidado. Zorian casi temía preguntar cómo sería el templo principal de Cyoria si este no se consideraba lo suficientemente importante como para seguir en uso.

Batak lo condujo a una pequeña puerta discreta junto al altar y lo guió hacia un espacio que parecía más informal. En lugar de ser una oficina clásica, era una combinación de cocina y sala de estar, mucho más desordenada y menos insignificante que el templo principal. Batak empezó de inmediato a preparar té y a hacerle preguntas. Las preguntas eran bastante estándar—quién era, qué hacía, de dónde era, quiénes eran su familia, ese tipo de cosas—por lo que Zorian se sintió cómodo respondiéndolas con sinceridad. Curiosamente, Batak no le preguntó ni una sola vez acerca de su religiosidad, algo que Zorian agradecía. A su vez, Zorian le planteó un par de preguntas acerca de Batak y Kylae, tratando de entender qué estaban haciendo allí si el templo había sido abandonado.

Batak se mostró más que feliz de aclararle la situación. Aparentemente, los líderes de la iglesia no se sentían cómodos con simplemente destruir el templo... o peor aún, dejarlo al cuidado de los elementos y de los saqueadores. Un sentimiento completamente comprensible, en opinión de Zorian—no solo sería una lástima condenar a una edificación tan majestuosa a la ignorancia, sino que también sería una declaración evidente de debilidad por parte de la iglesia. Al final, Batak y Kylae fueron asignados al templo, supuestamente para mantenerlo en funcionamiento, pero en realidad más para que estuviera presentable y evitar que ladrones y ocupantes ilegales lo usaran.

Finalmente, tras terminar su taza de té, Batak decidió que llevaba demasiado tiempo rodeando el tema sin avanzar.

—Así que—dijo Batak—nunca me dijiste por qué estás aquí, señor Kazinski. ¿Podría quizás decirme qué necesitas para hablar con Kylae, o esto es demasiado delicado para los oídos de un simple sacerdote novato?

Zorian pensó en ello por un momento antes de decidir que probablemente no le haría daño contarle al hombre por qué había venido. Porque, después de todo, no era ilegal predecir el futuro ni nada por el estilo.

—Bueno...—comenzó Zorian—. Para empezar, escuché que la sacerdotisa Kylae es hábil en predecir el futuro mediante divinaciones.

Batak se tensó levemente, pero rápidamente se obligó a relajarse. Sin embargo, su sonrisa desapareció de su rostro.

—Lo es—dijo—. Es un campo difícil de practicar y dudo que alguien pueda afirmar que domina realmente, pero ella es la más cercana a una experta que podrías encontrar.

—Pero hay otras personas que también se dedican a ello, y una de ellas me envió a hablar con Kylae acerca de sus hallazgos—dijo Zorian, disfrutando en privado de la imagen mental de la matriarca aranea siseándole por llamarla “aficionada” en ese campo—. Algunos de los resultados que obtuvo de sus predicciones han sido muy... irregulares.

Todas las apariencias de alegría habían abandonado el rostro de Batak para cuando terminó de hablar. El silencio se prolongó en segundos incómodos. Zorian comenzaba a preguntarse si hablar sobre ese tema era de algún modo un tabú o si, de alguna manera, había ofendido al hombre, cuando el joven sacerdote volvió a hablar.

“¿Y esas... irregularidades... cuándo exactamente aparecen? ¿Hasta qué punto tu misterioso patrocinador proyectaba sus predicciones antes de que se descontrolaran?”

Fue en ese momento cuando Zorian se dio cuenta: Batak ya sabía. No era un simple sacerdote novato más que Zorian, ni mucho menos, sino alguien que ya tenía información confidencial.

“Existe solo una irregularidad auténtica, y ocurre en el día del festival de verano. Específicamente, la predicción deja de dar señales más allá de esa fecha... casi como si todo el mundo desapareciera después de ese momento. Pero tú ya lo sabías, ¿verdad?” preguntó Zorian de manera retórica.

En lugar de responderle, Batak escupió una maldición que sonaba muy poco sacerdotal y empezó a pasearse inquieto por la habitación estrecha.

“Lo tomo como un sí,” suspiró Zorian.

Batak se detuvo de andar y le lanzó una mirada cautelosa. Tras unos momentos, el sacerdote se obligó a relajarse visiblemente.

“Perdón,” dijo Batak, “No quise ser grosero. Es solo... lo mejor sería que vaya a buscar a Kylae para que podamos discutir esto juntos.”

“¿No está ella realizando un ritual en este momento?” preguntó Zorian con curiosidad. Él sabía que era muy mala idea interrumpir los rituales mágicos a medio hacer, pero tal vez el ritual que Kylae realizaba era únicamente de naturaleza religiosa.

“Bueno, en cierto modo,” admitió Batak con timidez. “No creo que le moleste mucho que la interrumpa. Por lo menos, en esto. Espere aquí mientras voy a buscarla.”

Mientras Zorian observaba a Batak salir rápidamente, no pudo evitar preguntarse por qué el sacerdote estaba tan nervioso respecto a la fecha de finalización que descubrieron. Zorian, en realidad, también estaba nervioso, pero esa era por saber exactamente qué era lo que lo provocaba; en cambio, para Batak y Kylae no debería parecerles algo tan extraño. Al igual que con las magias relacionadas con el alma, el campo de la predicción del futuro era muy poco conocido, y quizás eventos extraños y desconocidos no eran nada fuera de lo común. Zorian deseaba sinceramente que la inquietud de Batak significara que tenían alguna pista importante sobre la anomalía que él y la matriarca de las arácnidas no habían detectado.

No pasó mucho tiempo antes de que Batak regresara con una mujer de mediana edad. La primera impresión de Zorian fue que ella era sorprendentemente joven para una alta sacerdotisa, pero supuso que, con la escasez de personal en el sacerdocio, no podían permitirse ser demasiado exigentes en ese aspecto. Ella, por su parte, le dirigió una mirada larga y analítica al entrar en la habitación, antes de esbozar una sonrisa tensa y sentarse junto a Batak, de modo que ambos quedaban frente a él.

“Hola, señor Kazinski,” dijo. “Soy Kylae Kuosi, la alta sacerdotisa de este templo. Me han informado que desea hablar conmigo. En particular, que quiere tratar el asunto de la predicción del futuro.”

“Sobre la fecha de finalización en el día del festival de verano, sí,” confirmó Zorian.

Luego, tuvieron una breve conversación en la que ambos confirmaron que efectivamente hablaban del mismo tema, y la sacerdotisa se recostó en su silla, lanzándole a Batak una mirada ligeramente severa.

“Te dije que no fue un error,” afirmó con firmeza.

“Y yo te dije que no eras tú quien tenía el problema,” replicó Batak. “Supongo que ambos teníamos razón.”

Kylae suspiró antes de dirigir su atención nuevamente a Zorian. “¿No podrías presentarme a tu maestra para hablar directamente con ella? No es que tenga algo contra ti, pero simplemente no tienes la experiencia necesaria y toda tu información, por necesidad, es secundaria...”

—Lo siento—dijo Zorian—. Me temo que mi “maestra” definitivamente prefiere mantenerse oculta. Estoy de acuerdo en que ella podría ayudarte mucho más en persona, pero así son las cosas por ahora.

Y era sumamente improbable que eso cambiara en el futuro cercano. Según el dogma vigente de la iglesia, las arañas estaban clasificadas como monstruos —sirvientas del Dragón del Mundo, para ser precisos— y, por ende, no debían tratarse. Kylae y Batak parecían bastante liberales para ser sacerdotes, pero seguramente no tanto. Admitir que hablaba en nombre de una gigantesca araña consciente habría provocado, en el mejor de los casos, su expulsión forzada del templo.

—Si me permites preguntar, ¿por qué esto te ha puesto tan nervioso?—preguntó Zorian con curiosidad—. Quiero decir, sé por qué yo y mi, eh, maestra estamos preocupados, pero ¿por qué te resulta problemática a ti?

La sacerdotisa lo miró con curiosidad. —¿Y por qué estás tú preocupado, si se puede saber?—

—¿Comercio?—sugirió Zorian, reprimiendo una sonrisa para mostrar una expresión lo más inocente posible—. Caña, sedal y anzuelo.

La sacerdotisa intercambió una mirada silenciosa con Batak, comunicándose de manera casi innata con su compañero sacerdote, sin palabras. Aparentemente se conocían bastante bien si lograban entenderse así. ¿Quizá eran amantes? Si Zorian recordaba bien, a los sacerdotes se les prohibía tener relaciones entre ellos, por lo que debían buscar opciones románticas fuera del clero, aunque no era la primera vez que esas reglas se ignoraban. En cualquier caso, tras unos segundos parecieron llegar a una decisión y volvieron a dirigirse a él.

—Compartiremos nuestras preocupaciones contigo, pero solo si tú catalogas primero—dijo la sacerdotisa—. Y advierte: puedo detectar cuando alguien me miente. Es una habilidad sobrenatural que no me ha fallado nunca, así que por favor no pierdas mi tiempo con mentiras o medias verdades.

Bueno. Eso era un inconveniente. Zorian no detectó ningún intento de infiltrarse en su mente, así que esa habilidad, probablemente, no era de naturaleza mental. ¿Estaba intuyendo intuitivamente la verdad en sus palabras? ¿Escudriñando en su alma? Supuso que podría estar bluffeando, pero de algún modo lo dudaba.

Finalmente decidió arriesgarse. Lanzó un par de divinaciones para asegurarse de que no lo espiaban y de que no había ratones cefálicos cerca, y comenzó a hablar cuando regresaron negativas esas verificaciones.

—Veamos si esto será un precio suficiente para que nos ayuden—suspiró Zorian—. La razón de nuestra preocupación es que hay un grupo de terroristas bien financiado y organizado que planea aprovechar el festival de verano para causar problemas. Algunas partes de su plan—como el uso de hechizos de artillería y trolls de guerra traficados a través del Laberinto—eran bastante sencillas. Pero hay un componente más exótico en sus planes, uno que desafía las predicciones futuras por su propia naturaleza.

Hubo un breve momento de silencio mientras los dos sacerdotes lo miraban con incredulidad.

—Eso... no es lo que esperaba escuchar—dijo la sacerdotisa—. Dioses y Diosas, esto está muy por encima de mi nivel de conocimiento. Yo... sinceramente, creo que no quiero saber más. No quiero involucrarme en esas cosas.

—Probablemente sea lo mejor—coincidió Zorian—.

—Pero si ese es realmente el motivo de la anomalía, entonces mis propias razones para preocuparme por ello están en su mayoría mal dirigidas—reflexionó la sacerdotisa—.

—Aún así, me gustaría entenderlo, si no te importa—dijo Zorian.

“Se trata de los ángeles,” intercaló Batak. “Desde que los dioses guardaron silencio, los ángeles han ocupado en cierto modo su lugar. No pueden otorgar poderes mágicos a las órdenes sacerdotales ni realizar milagros como los dioses, pero pueden ser invocados para ofrecer consejos o brindar ayuda con sus considerables habilidades personales.”

“¿Y qué dijeron acerca de la anomalía que te asustó tanto?” preguntó Zorian con interés.

“Eso es lo complicado,” suspiró la sacerdotisa. “No podemos consultarlos porque nadie ha logrado invocarlos desde hace aproximadamente una semana. Hemos estado en contacto con iglesias hasta Koth, y todos reportan lo mismo: incluso los seres celestiales más accesibles nos ignoran. Diablos, incluso he oído rumores de que los adoradores de demonios ya no pueden contactar a sus viles maestros. Es como si algo hubiera cortado toda la dimensión material de los reinos espirituales.”

Zorian tragó saliva con dificultad. Hace una semana... claramente, el inicio del ciclo temporal.

“Bastante inquietante, ¿verdad?” dijo Kylaé. “Sumado a que la línea temporal simplemente se corta unas semanas antes, debo admitir que eso realmente me puso en alerta. Descubrir que ambas cosas no están relacionadas, por supuesto, me ayuda a sentirme más tranquilo.”

Hubo más conversación después de esto, pero ninguna de ella fue particularmente productiva. Él prometió a Batak y Kylaé mantener en secreto sus dificultades para contactar con el mundo espiritual y se retiró.

A diferencia de la sacerdotisa, Zorian no sintió que aquella charla hubiera aliviado sus preocupaciones.

- descanso -

Tras su visita al templo, Zorian decidió sentarse en uno de los muchos restaurantes dispersos por la ciudad y reflexionar sobre esta nueva información acompañado de algo de comida y bebida. Sin duda, en su interior sabía que la ruptura del vínculo entre planos espirituales y materiales era causada por el ciclo temporal, pero lo que aquello significaba era menos claro. ¿Era el plano material el único que experimentaba el ciclo, aislado de todo lo demás dentro de alguna especie de

‘burbuja temporal’? El hecho de que su línea de tiempo actual pareciera terminar literalmente cuando el ciclo se reiniciaba sugería, con fuerza, esa posibilidad. Aparentemente, el hechizo no estaba arrebatando almas y colocándolas en cuerpos de su pasado como inicialmente pensaba; en realidad, estaba rebobinado el tiempo en el área afectada, mientras que algunos cuerpos y almas permanecían intactos en el proceso. No es de extrañar que el hechizo fuera tan fácil de transmitir—en comparación con revertir todo a un mes en el pasado, el costo de loopear una o dos almas adicionales seguramente era totalmente insignificante.

Y si eso era cierto, era algo verdaderamente perturbador. Eso no era magia humana. Un centenar de magos, con un pozo de maná y bastante tiempo para prepararse, podrían afectar a un país mediano como mucho. El ciclo probablemente había engullido todo el continente, al menos, para que no se notara en uno o dos días. Las noticias se difundían rápido en estos días. Y, la verdad, Zorian sospechaba que el ciclo rodeaba todo el planeta. Era algo como salido de la era de los dioses... pero si seres superiores estaban involucrados, ¿por qué se había permitido que el ciclo se desviara tanto de su curso previsto?

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el roce de una silla cercana. Alguien había decidido unirse a él.

“Oh,” dijo. “Eres tú.”

“¿Así saludas a un amigo, Cochinilla?” se quejó Taiven.

Zorian salió de su ensimismamiento y rodó los ojos.

“Hola, Taiven,” respondió con tono neutro. “Qué agradable verte por aquí. Quiero decir, este lugar está bastante lejos de tus sitios habituales. Es casi como si hubieras decidido seguirme hasta este rincón...”

—Eso es porque así lo hice,— afirmó Taiven—. ¿Qué haces tú en las afueras de la ciudad, de todos modos?

—Estaba visitando un templo cercano,— respondió Zorian,—. Qué hermosa arquitectura.

—¿Tú, visitando templos?— Taiven soltó una carcajada escéptica.— Zorian, no digas tonterías.— No dijo nada.— Está bien, así será. No voy a meterme donde no me llaman. Por si te preguntas, estoy aquí porque pregunté a algunos sobre si podía encontrar un empático humano que pudiera ayudarte a controlar tus poderes.

—¿Lo hiciste?— preguntó Zorian, de repente mucho más alerta y entusiasmado con la conversación.

Taiven sonrió con timidez.— Encontré a alguien dispuesto a ayudarte, pero no estoy seguro de si eso es algo que tú estarías dispuesto a aceptar. La mujer en cuestión trabaja como sanadora en uno de los grandes hospitales de Cyoria y solo está dispuesta a enseñarte si aceptas un contrato de aprendiz con ella y te conviertes en un sanador completo.

Zorian dio un golpe con la lengua en señal de decepción. Tenía la intención de aprender los conceptos básicos de la sanación mágica en algún momento, pero aún le quedaba mucho camino por recorrer. Estudiar medicina no era algo que se hiciera en el tiempo libre, y sin duda requeriría que dedicara la mayor parte de su tiempo a dominar esa disciplina. Ya tenía demasiadas cosas en su plato.

—No, eso no funciona para mí en absoluto,— suspiró Zorian.— No tengo nada en contra de los sanadores, pero esa no es la carrera que busco.

—Sí, me lo imaginaba,— dijo Taiven,— serías tonto desperdiciar todo ese esfuerzo que invertiste en fórmulas de hechizos. Supongo que las arpías todavía son tu mejor opción, ¿verdad?

—Sí,— asintió Zorian,— aunque... para decir la verdad, han estado muy lentas a la hora de enseñarme. Quizá si pensaran que realmente tengo alternativas viables a su ayuda, se apresurarían un poco. ¿Cómo se llamaba la sanadora, de todos modos?

Taiven entrecerró los ojos.— ¿Otra vez has estado allí solo?

Vaya,

—Quizá...— murmuró ella, dudando.

Extendió la mano a través de la mesa y le dio un golpe en el hombro. Dolió.

—Zorian, tonto,— se quejó,— ¡te dije que no fueras solo! Aunque confíes tanto en esas arañas gigantes raras —y realmente no creo que debas hacerlo—, hay otras cosas allí abajo. Por mucho que seas capaz, siempre es inteligente contar con otra mano y otro ojo contigo. ¿A menos que pienses que yo no puedo seguirte el ritmo?

—Eso no lo creo en absoluto,— dijo Zorian,— solo no quería ser una molestia y...

—Ya te dije que no me importa ayudar,— le interrumpió Taiven,— no puedes usar eso como excusa.

—Y las Aranea son algo prejuiciosas contra las personas que no son psíquicas,— terminó Zorian.

—¿No qué?— preguntó Taiven, incrédula.

—Psíquicas. Personas como yo y ellas. No tengo una explicación completa de lo que implica ser psíquico, pero parece ser algún tipo de afinidad instintiva por la magia mental. De ahí proviene, aparentemente, mi empatía — las arpías aseguran que es una forma débil de lectura de mentes, y que podría hacer mucho más si ellas realmente se dignaran a enseñarme.

Taiven pareció quedarse sin palabras por un momento.

—¿Estás leyendo mi mente?— finalmente preguntó.— ¡No me diste permiso para hacer eso!

—Solo tengo impresiones vagas de tus emociones, y ni siquiera de manera constante,— dijo Zorian, suspirando con resignación.— Además, por eso me reúno con las arpías, para aprender a no hacerlo a menos que quiera. ¿Cómo pensabas que funciona la empatía, de todos modos?

—Supongo que no, —admitió Taiven—. Pero estamos tocando otros temas; ¿por qué mi falta de don psíquico importa a tus nuevas amigas arácnidas?

—¿Cómo debería saberlo? Los prejuicios raramente tienen mucho sentido.

—Entonces, ¡pregúntales la próxima vez que las veas! —exclamó Taiven—. Porque si no puedes darme una respuesta adecuada cuando vuelva a consultar, iré yo mismo a preguntárselos, con o sin tu permiso. ¡Es una completa tontería!

—toma un descanso—

A excepción de su visita al templo, ninguno de los otros previsores del futuro fue de ayuda para Zorian. Muchos ni siquiera querían hablar con él, y aquellos que sí lo hicieron no habían realizado predicciones a largo plazo ni habían notado nada extraño. Bueno, uno de ellos afirmó haberlo hecho y no encontró nada relevante, pero era claramente un charlatán y pasó la mayor parte de la charla intentando convencer a Zorian de que le entregara dinero a cambio de una 'lectura más detallada del futuro'.

Por ello, Zorian se concentró en la cuestión de sus compañeros y la posibilidad de que uno de ellos fuera el tercer viajero en el tiempo. No creía que esa opción fuera muy probable, pero mejor prevenir que lamentar. Además, consideraba que era una buena forma de buscar pistas, y en realidad, había estado pensando en conocer mejor a sus amigos de clase.

En su clase había exactamente veinte estudiantes —doce chicas y ocho chicos. De entre ellos, había tres personas a las que casi podía asegurar que no eran el tercero en viajar en el tiempo: Akoja, Benisek y Kael. Los dos primeros porque conocía bien su comportamiento normal y su carácter antes de la falla en el tiempo, y había interactuado bastante con ambos en varias repeticiones, por lo que podía juzgar que permanecieron sin cambios. Kael, en cambio, por los acontecimientos ocurridos en la pasada repetición. Al tratar de recordar todo lo que sabía del resto, pronto identificó a dos compañeros con mucha sospecha: Tinami Aoje y Estin Grier.

La Casa Noble Aoje tenía una reputación bastante turbia. Su origen se remontaba a la época de las Guerras de Brujas, cuando uno de los principales linajes de brujas acordó desertar del bando de los Ikosianos a cambio del estatus de Casa formal. Los Ikosianos, siempre pragmáticos, aceptaron. Sin duda pensaron que podrían explotar los secretos mágicos de esas renegadas y luego marginarlas silenciosamente hasta poder eliminarlas oficialmente, pero eso nunca sucedió. En cambio, Aoje creció en influencia dentro del sistema político Ikosiano, dejando tras de sí una estela de rivales derrotados, hasta llegar a ser una de las Casas Nobles más prestigiosas de Altazia. Sin embargo, ese gran éxito no se debió únicamente a su competencia como políticos —se rumoraba que practicaban todo tipo de magia negra prohibida, proveniente de sus raíces brujeriles. Nigromancia. Invocación de demonios. Magia mental.

Claro que todo esto era solo un rumor. Seguramente, nadie que valorara su vida y su carrera sugeriría que Tinami Aope, hija primogénita del actual jefe de la casa Aope, practicaba magias prohibidas. ¡No lo pensaría ni en broma! De hecho, la chica era extremadamente tímida, reservada y parecía, en general, incapaz de hacer daño a una mosca.

Pero eso no demostraba nada. Ten cuidado con los callados y todo eso. Si había alguien en la clase que tuviera fácil acceso a magias capaces de perjudicar a Zach y tomar control del ciclo en el tiempo para sus propios fines, probablemente sería Tinami. Y aún mejor, su carácter retraído aseguraba que muy pocos la conocieran lo suficiente como para sospechar de ella, a menos que hiciera algo completamente alocado.

Estin Grier, el segundo sospechoso, era principalmente sospechoso por el lugar de donde provenía. Él y su familia habían emigrado a Altazia desde Ulquaan Ibase, la famosa Isla de los Exiliados. Dado que la isla estaba habitada mayormente por magos exiliados tras la Guerra del Nigromante, eso convertía a Estin en la segunda persona que plausiblemente podría tener acceso a magias prohibidas sin demasiados problemas.

Además, Zorian estaba bastante seguro de que los magos que lideraban la fuerza invasora provenían en su mayoría de Ulquaan Ibase. La isla era uno de los pocos lugares donde se podía encontrar una cantidad suficiente de nigromantes y trolls de guerra para explicar las numerosas presencias en la invasión. También era el último hogar registrado de Quatach-Ichl, el lich general que combatió en la Antigua Alianza durante la Guerra del Nigromante y cuya descripción física coincidía casi exactamente con el lich que había derrotado con tanta contundencia a Zach en esa fatídica batalla en la que Zorian fue arrastrado al bucle temporal.

Por supuesto, esos dos eran solo los sospechosos más evidentes, y el tercer viajero en el tiempo, si es que realmente había entre sus compañeros, sin duda estaba mucho mejor escondido, con astucia. Al darse cuenta de que no conocía lo suficiente a las personas de su clase para emitir un juicio certero, Zorian decidió buscar la ayuda de la persona que sin duda podía ofrecerle algo sobre todos.

—Hola, Benisek —dijo Zorian, sentándose junto al chico regordete y conversador—. ¿Puedo pedirte un favor?

—Claro —contestó Benisek—. ¿Qué necesitas?

—Necesito información básica sobre todos en nuestra clase. Los últimos rumores sobre ellos y cosas por el estilo.

- descanso -

[Bueno, ciertamente es un giro interesante de los acontecimientos,] comentó la matriarca. [Una confirmación del punto de corte en la línea temporal y otra pista sobre la verdadera naturaleza de este bucle temporal, es mucho más de lo que esperaba. Debo admitir que no esperaba que encontrases algo útil entre los divinos humanos, pero aquí estamos. ¿No tienes nada todavía sobre tus compañeros de clase?]

—En realidad, no —respondió Zorian—. Solo estoy comenzando la investigación. Honestamente, esto seguramente será una tarea que abarque varios reinicios, así que no esperes resultados rápidos.

—Sí, claro. Bueno, no tengo nada más que decir, así que si no tienes más preguntas, podríamos encontrarnos la próxima semana para verificar el progreso de ambos.

—En realidad, tengo dos preguntas —dijo Zorian.

—Adelante, pregunta.

—Primera pregunta: ¿Puedes explicarme qué exactamente quieres decir con ‘mente parpadeante’ y por qué la rechazas tanto? —preguntó Zorian—. Sigues diciendo esa palabra y suena terriblemente insultante y prejuiciosa.

La matriarca movió sus piernas, emitiendo una emoción compleja que Zorian no pudo descifrar con sus limitadas habilidades empáticas. De hecho, eso solía ocurrir con frecuencia, ya que las araneas eran tan completamente diferentes de los humanos tanto en cuerpo como en mente.

—Disculpa si te ofendemos —dijo finalmente—. Ha pasado mucho tiempo desde que tuvimos un contacto real y sostenido con un humano, y seguramente habrá malentendidos y puntos de vista contrapuestos.

—Noto que en realidad no respondiste mi pregunta —puntualizó Zorian—.

—Es como sospechas: una mente parpadeante es una criatura que no es psíquica como tú y yo. Estoy seguro de que pueden ser personas maravillosas, pero yo — y la mayoría de mis compañeras araneas — nos resulta difícil tomarlas completamente en serio. Es como encontrarse con una sociedad de personas nacidas ciegas... obviamente pueden funcionar sin vista, pero probablemente seguirías considerándolas esencialmente discapacitadas.

[Nunca me diste la explicación de lo que significa ser psíquico, ¿sabes?] señaló Zorian.

[Todo, desde el más pequeño grano de arena hasta los propios dioses, está conectado a través de la gran red invisible que impregna toda la creación], afirmó la matriarca. [Las personas con habilidades psíquicas están abiertas a estas conexiones y contactan con las mentes de otros, o incluso con el propio universo, para realizar lo que vosotros humanos llamáis magia.]

[Esa explicación suena... casi religiosa], comentó Zorian.

[La gran red invisible juega un papel destacado en nuestra espiritualidad], admitió la matriarca. [¿Cuál era la otra pregunta que querías hacerme?]

[Ah, sí. Encontré a una empática humana que quizás esté dispuesta a enseñarme algunas de sus facultades. Quería consultarte tu opinión—]

[¡No!] interrumpió la matriarca. [¡Es una idea terrible! ¡Las empáticas humanas son malas maestras! Su 'entrenamiento' consiste únicamente en mostrarles cómo desconectar su vínculo con la Gran Red y mantenerlo cerrado la mayor parte del tiempo. ¡Envenden a sus estudiantes creyendo que percibir emociones es todo lo que tienen sus poderes y que el resto de las artes mentales son inmorales! ¡Hacen burla del gran don!]

Zorian parpadeó, sorprendido. Esperaba provocar una reacción abriendo ese tema, pero no imaginaba que la matriarca reaccionaría con tanta intensidad. La ira y el descontento emanaban claramente de ella, evidenciando que le importaba muchísimo ese asunto. Por primera vez desde su primer encuentro, recordó que en realidad era una criatura bastante formidable y hasta aterradora.

[Esa es una acusación mucho más dura de lo que esperaba], admitió Zorian, esforzándose por mantener la calma. [¿Quieres sugerir alguna alternativa? Realmente deseo dominar esta habilidad.]

[¿No te prometí ayudarte con eso?] preguntó la matriarca.

[Y luego, simplemente ignoraste el asunto], replicó Zorian.

[Pensé que necesitabas tiempo para aceptarlo. No actuaste precisamente entusiasta la primera vez que te informé de tus dones. Quizá si no hubieras esperado seis meses antes de contactarme, habríamos estado en sintonía], añadió.

Duele.

[Pero no importa], dijo la matriarca, [todo este debate carece de sentido. Si deseas aprender a usar tu don de manera efectiva, estaré encantada de ayudarte. Regresa mañana a esta misma hora y comenzaremos con las lecciones.]

Se volvió para marcharse, pero se detuvo un momento y le envió un último y contundente mensaje.

[Y entonces, una vez que experimentes la Gran Red en toda su magnitud, podrás acudir a esa empática humana y descubrirás quién tiene razón.]